

Recensiones

1. Dudamel, Alexander y Nelson Gutiérrez (Compiladores): *Tocuyanadas (Notas de humor en la región)*, volumen 2, Barquisimeto, Unión Editorial Gayón, Colección 'Dinira', N°. 05, 2000.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo¹

El interés que puede despertar este pequeño libro es plural, pues va desde su valor lúdico (el disfrute que se alcanza al leer el fresco humor que mora en el habla de los tocuyanos, como en este diálogo recogido en la página 10: ...“le lanzó un piropo a una muchacha que iba pasando, y le dice: —‘Tantas curvas y yo sin frenos’ / Y la muchacha, sin desperdiciar oportunidad, le dice: —‘Y un caucho espichao también tenés’”), hasta el antropológico, ya que en el humor de los tocuyanos podrían estar patentizada su singularidad: el sobresaliente “clima de humor” que deambula libremente entre los habitantes de la capital del larense Municipio Morán, más aún que sólo en la “chispa”, la “ocurrencia” o la “agilidad mental” que son propias en ellos, reside, con más precisión, en el “deje” particular del “acento” y “musicalidad” de su “forma de hablar”, tan una y diversa que particulariza a la región centro—occidental de Venezuela, sin distingo de raza, credo o clase social, puesto que ese “habla” tan definida los “horizontaliza” a todos: es algo realmente sorprendente como ella “republicaniza” a ricos y pobres, “morenos” y “catires”, hombres y mujeres, beatos y profanos y, a veces, a propios y asimilados. Ello podría corroborarse en la siguiente ‘tocuyanada’:

¹ Historiador, Magister en Filosofía. Profesor de la Universidad de Los Andes, Departamento de Historia Universal. Miembro del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL), Mérida.

**...“Cuando llegó a su primer día de clases, aún sin haber iniciado formalmente la actividad docente, le llegó un niño acusando a otro en estos términos –Profe, mire, me agarró el raba
YPedro le responde –Dígale que se lo entregue
Al ratico le llegó otro planteándole –Profe, mire, me pegó
Pedro, para quitárselo de encima le sugiere
–Dígale que lo despegue
Los muchachos, extrañados por las sugerencias de Pedro, dejaron de chismear. Y Pedro, comentando la situación posteriormente, decía –¡Coño, es que si no hago así esos carajitos me agarran pa’ diez!”** (p. 11).

Y en ese humor habita también la participación de los tocuyanos en la universalidad, antes que nada porque en él se manifiesta la creatividad, una potencialidad definitoria del género humano; después también porque algunas de las ‘tocuyanadas’ recogidas por Dudamel las hemos leído y oído atribuidas a otros pueblos y nacionalidades, siendo difícil —cuando no: inútil— hablar en esos casos de “plagiarismos”... Valga un ejemplo, con ciertas variantes, de ello: el remate de la ‘tocuyanada’ de “Mano Nacho” en la página 18, que dice ...“Se murió Bolívar / Se murió Colón / No se va a morir ‘Mano Nacho’ / que es un pobre guevón”; también puede ser leída en el libro *Diario de Saorge* (Caracas, Fundación Polar, 1996; p. 19) del apureño Jonuel Brigue: “Murió Páez murió Bolívar / murió el Mariscal Falcón / y no me voy a morir yo / que soy un pobre güebón”. Igualmente se puede deducir la universalidad, a nuestro entender, en la gran cantidad de “apodos” o “sobrenombres” que revela Dudamel como identificativos de los tocuyanos y de lo que es un ejemplo la estrofa de un “golpe” del músico Alf Brito que se transcribe en la página 44:

**“En mi querido pueblo
todo tiene su tradición
aquellos que tienen apodo
todos se llaman Ramón
(...)
Y si no me creen mirá:
El Pelío**

El Pelotica
El Cristo
La Mma
La Concha
El Agachao
El Misú
El Chupamoco
El Zancudo
El Pintáo
El Perulato
El Cabezón
La Micura
El Peorro
El Cura
El Mjarete
El Cantante
El Mjón duro
El Páteres
La Gandola”.

“Particularidad” que también hemos encontrado en la población de Carvajal, colindante con Valera, en el estado Trujillo y entre los canarios de la isla de La palma que residen en el Estado Lara, entre los que los “alias” son “patrimonios familiares” que heredan los descendientes...

Este segundo volumen de ***Tocyanadas*** es prologado por Editha Benítez y en la contraportada se recogen unos párrafos del compilador, quien insiste en la valoración del humor como herramienta de la lucha de clases, para lo cual argumenta que africanos e indígenas recurrieron ...“desde los tiempos coloniales”... al colorido humorístico y la malicia para enfrentar el maltrato del conquistador español... Desde luego que respetamos tal señalamiento; pero nos parece que con él está reprimiendo una de las muchas raíces que alimentan históricamente las... “salidas irónicas”... de los tocuyanos, puesto que en opinión del merideño Gerónimo Maldonado (1876–1913) la “tendencia” de los

venezolanos a la risa y la fiesta (aspectos que él califica de “defectos”) vendría de los ancestros andaluces... por lo que llegó a escribir (*Cuestión Social*, Maracaibo, Imprenta americana, 1909; p. 102):

...“Venezuela es la tierra de doña Jimena: aquí todo es risa, música, galanteo y toros. Lo más serio, lo más útil lo de importancia mayor al día siguiente se convierte en chacota y fandango.

(...)

Que un terremoto nos destruye, que el hambre nos aniquila y la peste nos azota, pues luto en las primeras horas y en la noche amor y guitarra”.

Y otro merideño, Mariano Picón Salas (1901–1965), ofrece una tercera interpretación sobre el significado del humor entre los venezolanos: según ésta el mismo no sería sólo una herramienta de “lucha pasiva” de los oprimidos, ni manifestación de “indolencia” social; sino expresión literaria (incluyendo en este género tanto a la escrita como a la oral) de una “actitud” de la sociedad venezolana, como sería la de ...“convertir en burla el dolor social”... (“Paseo por nuestra poesía. De 1880 a 1940”, en *Obras Selectas*, Edime, Caracas– Madrid, 1962; pp. 148–149).

2. *Más allá de la Costumbre: Cosmos, Orden y Equilibrio. El derecho del Pueblo Maya de Guatemala (Resultado de la investigación realizada en las regiones: Achí, Chuj, K'iche', Mam, Multiétnica Ixcán, Multiétnica Petén, Q'ecchi y Tz'utujil), Servicios San Antonio, Guatemala, septiembre 1999, 2da. edición mayo 2000 (280 páginas). El diseño de la portada, realizado por el Departamento de Comunicaciones de Saqb'ichil-Copmagua, representa los "4 Cargadores": E, Noj, Iq y Keej, dispuestos en torno a la Cruz Maya.*

Jacqueline Clarac¹

Este libro llegó a mis manos en Moscú, durante el X Foro Internacional de Americanistas (24 al 29 de junio de 2001) y me fue entregado por una de los coordinadores del equipo que realizó este trabajo, la joven Miriam Chavajay, Tz'utujil Maya, quien recibió en nombre de sus co-equipos el 3er. Premio del Concurso para jóvenes investigadores latinoamericanos, otorgado por el Comité Organizador de dicho Foro.

Se trata del resultado de un proyecto de investigación en Derecho Consuetudinario y Poder Local, llevado a cabo durante dos años por numerosos participantes de ocho regiones y 44 comunidades mayas, con el objetivo principal de "**sistematizar información fidedigna sobre la naturaleza y definición del derecho indígena en Guatemala**". Los autores combinaron la sistematización de información bibliográfica, documental y etnográfica, con una reflexión sobre su significado hecha por todos los participantes (incluyendo a los informantes), además de las autoridades, los ancianos y las asambleas comunitarias. Estas últimas revisaron el informe final, a fin de asegurarse de que el mismo llevaría a "**la comprensión de los principales ejes rectores de la Cosmovisión maya**". El ensayo es interesante, es probablemente el primero que se realiza en este sentido y con esta metodología participativa colectiva, y por las mismas etnias, sin intervención de extraños.

No sólo se trata de mostrar la cosmovisión maya sino también, con una metodología y una organización de la información **sui generis** los cambios recientes

¹ Directora del Centro de Investigaciones Etnológicas, Universidad de Los Andes y Coordinadora de la Maestría en Etnología Mención Etnohistoria de la misma universidad.

en las comunidades, sobre todo entre los jóvenes de las zonas urbanas que ya no quieren prestar el servicio colectivo y son castigados por la evasión de éste, retirando las comunidades las ventajas de tales servicios a ellos y a sus familias. Como en la mayoría de las comunidades indígenas hoy, se puede advertir la brecha entre los valores anteriores y los nuevos valores, las nuevas normas todavía no consolidadas, nuevas estructuras de autoridad, creadas durante los últimos 20 años, que se apropiaron de los “comités” de la legislación guatemalteca; hay así mismo ahora juntas directivas de cooperativas, antes desconocidas, nuevos grupos de iglesias, etc. El mayor cambio se dio tal vez en el hecho de que se cambió la antigua elección en asamblea comunal por el sistema de partidos políticos.

Refiere el libro los desórdenes creados por las migraciones recientes y numerosas, con los vacíos dejados por el desarraigo, y los efectos en todas las regiones del conflicto armado, con una revisión —que hubiésemos querido no tan rápida y resumida, nos parece incluso tímida— de las diferencias de reacciones frente a dicho conflicto, de parte de cada una de las comunidades. Hubiésemos querido encontrar una mayor atención en esta obra a la visión maya de un conflicto que ha llamado la atención del mundo entero, pero el interés del grupo de investigadores no era evidentemente éste, sino, como se dijo arriba, la reconstrucción de la cosmovisión maya, tal vez porque la misma se está perdiendo con demasiada rapidez en las nuevas generaciones.

3. Elisa Pelizzari. 1997. "Saints et Possession. Le Rite Boorane en Kenya", en Elisa Pelizzari. *Possession et therapie dans la corne del Afrique*, L Harmattan, Paris.

Luisa López de Pedrique¹

Antes de introducirnos en el capítulo que pretendemos reseñar, queremos presentar un breve resumen del libro de Elisa Pelizzari. La obra de la autora trata sobre el estudio de la Posesión y las terapias que están relacionadas con ella en cuatro países del África Occidental: Kenya, Somalia, Etiopía y Sudán. Para esta investigación Pelizzari utilizó dos tipos de informantes: aquellos que viven propiamente en el país y los que habitan en el exilio a causa de las guerras que ha sufrido la región. Esto ha sido fundamental para ella pues las experiencias vividas por unos y por otros han sido distintas; los que están fuera han procurado mantener sus creencias vivas como una forma de mantener su identidad y la cercanía afectiva con su país.

El libro se divide en dos partes: la primera, donde la autora presenta el cuadro socio-histórico del fenómeno de la posesión y su relación con la introducción del Islam en estos países. Pelizzari presenta los relatos del "saar" o "zar", nombre con que se designa al conjunto de ritos de posesión y a los espíritus venerados en estos mismos ritos. Estos ritos son conocidos y practicados por los grupos Somali- Oromo que habitan los tres países antes mencionados y por grupos de la península arábiga. Para este trabajo la autora escogió cinco de las versiones del culto mas conocidas: el Mingis, el Lumbi o Numbi, el Sharax, el Wadaado y el Boorane, nombres que designan a los distintos "saar" venerados en cada culto.

En la segunda parte la autora expone algunos aspectos relacionados con el rol de la terapéutica en el culto de posesión "saar" Somali- Oromo. Aquí presenta las distintas técnicas de curación donde la posesión juega un papel importante y dedica un párrafo especial a la enfermedad mental. Luego expone el trabajo que los sanadores realizan en sus comunidades, el origen de sus conocimientos y sus procedimientos terapéuticos.

¹ Antropóloga. Doctora en Ciencias del Lenguaje. Profesora Titular de la Universidad de Los Andes.

El trabajo es ordenado, metódico y sólido, etnográfico y etnológico. La autora presenta una breve historia de los pueblos que sirvieron para la investigación: los Somali-Oromo. Luego pasa a un igualmente breve capítulo sobre las dificultades de traducción a términos antropológicos, que presentaron algunos vocablos somalíes, sobre todo el de “saar” (zar), claves para entender el fenómeno de la posesión con sus “santos” y sus “espíritus”.

El capítulo V, motivo de esta reseña, se titula “Santos y Posesión: el rito Boorane en Kenya” y pertenece a la primera parte de este libro. En el la autora presenta una de las versiones del “saar” practicado por los grupos Somali que habitan Kenya. El “saar” o “zar” desde el punto de vista etimológico, designa en lengua somalí a los espíritus y a la condición de poseído. Es una culto sincrético donde entran elementos del Islam junto a creencias autóctonas. La investigación se hace dentro de la perspectiva de un análisis comparativo (sincretismo cultural y religioso). Con esto, Pelizzari ha podido destacar con nitidez los aportes de origen pre- musulmán y aquellos de origen islámico del culto.

El relato se concentra en narrar cómo fue que estos pueblos se “acogieron” a la fe musulmana. El “santo”, objeto de veneración de este culto en particular, es el Sheik Nur Husayn, hombre piadoso y de inquebrantable fe musulmana, Dicho relato es tomado por la autora como un modelo de la fusión gradual de tradiciones de diversas procedencias. Para poder ser incorporado al culto de los pueblos somali-oromo, el santo debe pasar por el camino de la posesión por los espíritus. Desde el punto de vista histórico, debe aclararse que la introducción del islamismo en África fue difícil, pues como todo encuentro de culturas se topó con un sistema de creencias muy diferentes al Islam. Los protagonistas de la historia son las seis naciones wadam que componen la familia de los Arsi-Oromo que poblaron la zona de Bale en la época de la predicación del Sheik, es decir, el siglo XIII. El relato narra los contactos difíciles entre estas naciones y el santo musulmán, explicando el motivo de la intervención de los espíritus “ayaana” del culto original, al lado del Sheik.

Después de muchos intentos y a punto de perder su vida por la hostilidad de las naciones wadam, el Sheik se retira a rezar y a ayunar. Dios lo escucha y le promete ayuda; le dice que va a entrar en el seno de los wadam como el “aire” y los va a castigar con una peste que sólo podrá ser sanada por el Sheik con hierbas de “lubadin” y por la orden dada a los espíritus de librar a sus víctimas. Atacados por la peste las seis naciones wadam, sabiendo que la curación sólo vendría del santo musulmán, aceptan su palabra

y se convierten. En el relato se deja ver que los “ayaana” le dan permiso a sus adeptos para aceptar la conversión. Se produce una fusión de elementos culturales diferentes que permiten a los “ayaana” y al Sheik ser protagonistas de una historia común, a pesar de pertenecer a medios diferentes.

El mito además de calmar al pueblo de sus culpas, les ofrece la posibilidad de mantener sus costumbres y creencias bajo una forma nueva. Bajo el aspecto original de los ritos de posesión, la creencia en los espíritus, puede en efecto ser introducido en el seno de la sociedad islamizada. Esta superposición se refleja en la adopción, a nivel lingüístico de una misma terminología para describir el homenaje al santo venerado en Bale y el culto de posesión dedicado a los “ayaana”.

En la última parte de este capítulo, la autora presenta los testimonios de varios aaba-ser y ad-ser (nombre que reciben los curanderos (as)), lo que ilustra aún más el sincretismo de estos cultos de posesión. Finalmente termina el capítulo, describiendo el rito Boorane.

Uno de los aspectos mas interesantes que nos parece mostró esta investigación, y ya refiriéndonos a la obra en general, fue la manera como estos pueblos crean mitos que puedan a la vez explicar, justificar y eximirlos de culpas por haber tenido que adoptar otras creencias y adorar otros dioses; pero también cómo esta asimilación de nuevas creencias religiosas la integran a sus antiguos cultos, produciendo una nueva interpretación tanto de su religiosidad como de su identidad.